

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO
DE ADVIENTO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL

10 de diciembre de 2023

Ciclo B

Isaías 40, 1-5.9-11

Salmo 84, 9ab-10.11-12.13-14

2 Pedro 3, 8-14

Marcos 1, 1-8



¡Ven y enciende mi Fe, Señor, para vivir en el amor!

¡PARA RECORDAR!

43. Este movimiento «ascendente» es propio de toda celebración eucarística y hace de ella un acontecimiento gozoso, lleno de reconocimiento y esperanza, pero se pone particularmente de relieve en la Misa dominical, por su especial conexión con el recuerdo de la resurrección. Por otra parte, esta alegría «eucarística», que «levanta el corazón», es fruto del «movimiento descendente» de Dios hacia nosotros y que permanece grabado perennemente en la esencia sacrificial de la Eucaristía, celebración y expresión suprema del misterio de la kénosis, es decir, del abajamiento por el que Cristo «se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz» (Flp 2,8).

En efecto, la Misa es la viva actualización del sacrificio de la Cruz. Bajo las especies de pan y vino, sobre las que se ha invocado la efusión del Espíritu Santo, que actúa con una eficacia del todo singular en las palabras de la consagración, Cristo se ofrece al Padre con el mismo gesto de inmolación con que se ofreció en la cruz. «En este divino sacrificio, que se realiza en la Misa, este mismo Cristo, que se ofreció a sí mismo una vez y de manera cruenta sobre el altar de la cruz, es contenido e inmolado de manera incruenta». A su sacrificio Cristo une el de la Iglesia: «En la Eucaristía el sacrificio de Cristo es también el sacrificio de los miembros de su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo». Esta participación de toda la comunidad asume un particular relieve en el encuentro dominical, que permite llevar al altar la semana transcurrida con las cargas humanas que la han caracterizado.

Carta apostólica de Juan Pablo II. "Dies Domini". N. 43

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: Bienvenidos a esta Santa Eucaristía, hoy celebramos el segundo domingo del Tiempo de Adviento, en nuestra preparación para el Nacimiento de Jesús. Dios nos sigue llamando a preparar el camino del Señor, como Juan Bautista. Preparar el camino supone rellenar, rebajar y enderezar. Enderecemos nuestros caminos y preparemos nuestro corazón para celebrar dignamente esta misa.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Señor todopoderoso, rico en misericordia,
cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo,
no permitas que lo impidan los afanes de este mundo;
guíanos hasta él con sabiduría divina
para que podamos participar plenamente de su vida.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: El profeta Isaías, de parte de Dios, consuela a su pueblo, que está sufriendo la gran catástrofe del destierro en tierra extranjera, y le asegura que Dios ha perdonado sus pecados y está preparando ya la vuelta de todos a la patria; pero les pide que enderecen sus caminos. El salmo 84 le pedimos a Dios que nos muestre su misericordia y nos dé su salvación. El salmista también se contagia de la alegría confiada del profeta. Nosotros creemos en la segunda venida del Señor, pero San Pedro, en su segunda carta, se encarga hoy de asegurarnos que el calendario de Dios es diferente del nuestro. Este segundo domingo de Adviento proclamamos en la liturgia el comienzo de evangelio según san Marcos. En él se hace una breve presentación de Jesús y se muestra a Juan Bautista como el precursor, el que anuncia la llegada del Mesías.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Isaías 40, 1-5.9-11

«Consolad, consolad a mi pueblo, –dice vuestro Dios–; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados.»

Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos –ha hablado la boca del Señor–.»

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad,

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres».

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 84, 9ab-10.11-12.13-14

R/: Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles,

y la gloria habitará en nuestra tierra. **R/.** Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,

y la justicia mira desde el cielo. **R/.** Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

El Señor nos dará la lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,

la salvación seguirá sus pasos. **R/.** Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 8-14

No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan. El día del Señor llegará como un ladrón. Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados, y la tierra con todas sus obras se consumirá. Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo, ¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida! Esperad y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos.

Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia. Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Marcos 1, 1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos."»

Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Palabra del Señor.

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

II Domingo de Adviento – B – 10/12/2023

En este segundo domingo de adviento la palabra de Dios nos invita a la esperanza, pues vivimos, en estos tiempos, envueltos muchas veces en la angustia y la preocupación.

Esta misma Palabra hoy nos anuncia un tiempo de consuelo y alegría, porque el hombre no se puede dejar aplastar por los acontecimientos, aun los más adversos. La fe nos exige discernir lo permanente de lo provisional, lo auténtico de lo falso.

Antes que nada, digamos que la esperanza cristiana no es un «optimismo barato» ni la búsqueda de un consuelo ingenuo, sino todo un estilo de enfrentarse a la vida desde la confianza radical en un Dios «Padre de todos, que está sobre todos, entre todos y en todos» (Ef 4, 6)

Isaías anuncia la inminente llegada: “Nuestro Dios está aquí”. Esta noticia es el evangelio, de que Dios por su amor al mundo se abaja hasta nosotros.

Así lo anuncia también Juan el bautista y dice que el salvador que Dios ha anunciado está llegando y se llama Jesús de Nazaret. ¡Qué gran noticia, qué buena noticia! pues este salvador llega revestido de poder y fuerza para construir unos cielos nuevos y una tierra nueva.

Si en el domingo anterior la invitación era a vigilar, en este domingo la síntesis del mensaje es la “Conversión”. Se hace urgente esta condición para recibir al salvador que llega.

Convertirse, creer en Cristo Jesús, significa volverse a él, aceptar sus criterios de vida, acoger su evangelio y su mentalidad, ir la asimilando en las actitudes fundamentales de la vida.

La voz del Bautista, que resuena hoy por todo el mundo, es incómoda en el fondo: nos invita a un cambio, a una opción: "preparad el camino del Señor, allanad sus senderos..." Y Pedro ha resumido el programa de esta venida en su carta de hoy: "un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia".

Pasamos por momentos de desierto: aridez, crisis que nos hacen sufrir, dudas, desgana, etc. Para mucha gente que padece hambre, desnudez, enfermedades, miseria, desplazamientos, guerras, etc., este mundo, en las condiciones actuales, no es el mejor sitio para reír y ser felices.

¿Qué es lo que cambiará en nuestra sociedad, en el adviento 2023? ¿De veras se allanarán senderos, de veras daremos pasos eficaces hacia esa tierra nueva, hacia esa sociedad mejor, con mayor justicia y fraternidad? ¿Qué es lo que va a cambiar en nuestras familias, en nuestras comunidades? ¿Se notará que hemos aceptado a Cristo como criterio de vida, con sus actitudes y su mentalidad? ¿Qué es lo que cambiará en nuestra vida personal? ¿Seguiremos cruzados de brazos como meros espectadores? ¿Dejaremos que el adviento de borrascas destructoras de la dignidad humana y de la familia irrumpan estrepitosamente y destruyan el modelo de Dios?

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

El hombre de esperanza no se refugia cobardemente en el disfrute alocado del momento presente, ni busca consuelo en un mundo artificial y engañoso ni se hunde en un pesimismo destructor.

Sencillamente, "prepara el camino al Señor" en medio del desierto y de lo incierto del mundo. Es decir, se niega a entrar por caminos que no conducen a ninguna parte. Y se esfuerza por liberar todas las fuerzas que bloquean el crecimiento y el progreso de una vida auténticamente humana y cristiana.

En compañía de María, continuemos caminando este camino de adviento, enderezando lo torcido, igualando lo escabroso. Preparando, con nuestras vidas, la venida del Señor.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

En la continua espera del Señor, elevemos nuestras oraciones a Él con la confianza de que siempre nos escucha. Digamos: **Roguemos al Señor.**

1.- Por la Iglesia, precursora de Cristo, como Juan Bautista, para que prepare los caminos del Señor, incluso en aquellos lugares donde ni siquiera han oído hablar de Él. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

2.- Para que quienes tienen el poder de gobernar, ejerzan su gobierno como un servicio, con humildad, sin soberbia, y abandonen sus intereses egoístas. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

3.- Por los que se sienten solos y abandonados por el mundo, para que en este tiempo de Adviento sientan la presencia del Señor que viene y les cambie su tristeza en gozo. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

4.- Para que esta comunidad lleve a la práctica la Palabra de hoy, dando signos de una sincera conversión, enderezando los caminos y allanando los senderos. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

OREMOS: Padre de todos haz que te ayudemos a alcanzar un mundo más justo y humano. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

María de Nazaret madre de nuestro Señor,
compañera de nuestras marchas, ven a visitarnos,
quédate con nosotros.

Te necesitamos, madre buena, vivimos tiempos difíciles,
atravesamos bajones, tenemos caídas, nos inmoviliza la apatía.

Contágnanos tu fuerza, que no bajemos los brazos
en la lucha por la justicia y en la práctica de la solidaridad.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Que no se enturbie nuestra mirada, al punto que no veamos la luz del Señor,
que nos acompaña siempre, que camina a nuestro lado, que nos sostiene en los momentos duros.
El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.